

Retrato de Toninho Horta

Arnaldo De Souteiro*

No existe ninguna duda de que la música brasileña, atraviesa actualmente en el mercado internacional, su mejor momento desde la explosión de la bossa nova en los años 60. No obstante, no todo lo que se produce en Brasil, en esta línea de orientación jazzística y básicamente instrumental, se sitúa en el mismo nivel. Mucha gente, de categoría inferior, anda viviendo pegado al talento de los otros. Por eso, sólo la famosa criba del tiempo separará la paja del trigo. Pero, mientras eso no sucede, no es necesario observar mucho para percibir que el arte de Toninho Horta se encuentra muy por encima del nivel de producción de la mayoría de sus contemporáneos.

Primero, porque, más allá de su cualidad técnica como instrumentista, Toninho posee un estilo de composición extremadamente personal, siendo uno de los pocos músicos brasileños que, en este momento, siente, piensa y toca *brasileiramente*. O sea, con elementos propios y un lenguaje ligado a nuestras raíces, a la tradición musical brasileña, de la cual parte trazando su camino evolutivo. Entretanto, decenas de artistas se dedican a una pálida y mediocre música supuestamente brasileña, que en verdad no pasa de una fusión made in Brazil, copia despreciable de patrones extranjeros ya explorados hasta el agotamiento. Otra virtud de Toninho consiste en no participar de la inmensa turba de músicos que, por increíble que parezca, odia a los cantantes, estableciendo una ridícula división entre la producción sonora instrumental y la vocal. Por este motivo, acostumbro a jugar, diciendo que Brasil es el país que inventó "la música instrumental". Hoy en día, rótulo aplicado a todas horas, como si toda música cantada fuese de mala calidad y toda música instrumental fuese excelente. Una mentira que acaba enmascarando la incompetencia de decenas de instrumentistas, consumidos en el mercado interno como "grandes creadores" cuando no pasan de ser meros embaucadores.

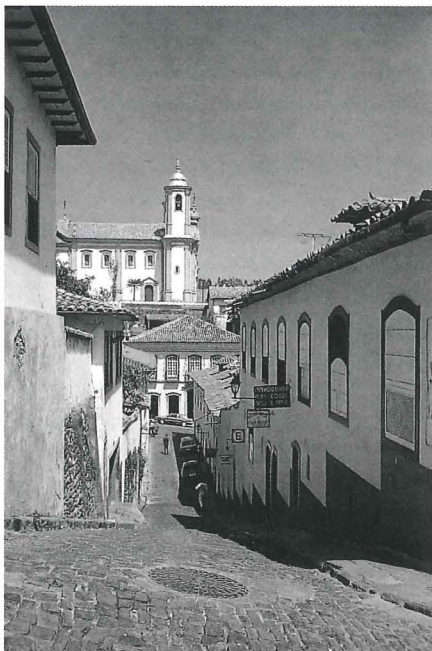
Aún es preciso desmitificar la idea de que Brasil es un país que sólo tiene músicos excelentes. Se trata de una falsa imagen, de la cual los mediocres se aprovechan, cuando la buena fama de la música brasileña no surgió, precisamente, debido a una multitud de virtuosos, sino gracias a la genialidad de maestros como Jobim, Bonfá, Airtó, Gismonti, Hermeto o más recientemente Eliane Elias.

Artistas, estos sí, merecedores de fama y reconocimiento mundial, pero que deberían ser vistos como casos aislados. Tanto que, quien conoce la historia de la bossa nova, puede alistar cerca de cien nombres famosos en aquella época, de los cuales nunca más se volvió a hablar, mientras los pocos y verdaderos artífices del movimiento —especialmente João Gilberto— son hasta hoy reverenciados.

Por tanto, deber ser alabada la osadía de Toninho Horta en mantenerse impermeable a modismos y presiones comerciales, tratando apenas de continuar perfeccionado su proceso creativo. Sea componiendo melodías de sinuosos contornos, estructurando armonías de excitante complejidad o creando pulsaciones rítmicas contagiantes, él ha dado sucesivas demostraciones de una fuerte personalidad. Sabe que no precisa, y ni debe, imitar a Lee Ritenour. Sabe que el hecho de cantar no disminuye la seriedad de su trabajo. Probablemente, porque sabe que si mantiene su concepción individual, tendrá muchas más posibilidades de consagrarse universalmente.

(Traducción: Adolfo A. Montejo)

* Arnaldo De Souteiro es crítico musical del periódico Tribuna da Imprensa (Brasil) y de la revista Keyboards (EE.UU.).



Ouro Preto. Foto: Adolfo A. Montejo.

JOHNNY JAZZ Club



Pases 23.30 hs. y 01.00 hs.

Marzo

Saki 7-8-9

Grupo Duna 14-15-16

Por Supuesto Rhythm And

Blues 21-22-23

Abril

Alfredo Remus Trio 4-5-6

Connie Philp Quartet 11-12-13

Ramón Paus Quintet 18-19-20

Larry Martin Band 25-26-27

JOHNNY JAZZ

C/ CERVANTES, 7 - MADRID